

## **Sexo, sexualidad y las fórmulas de la sexuación**

Marcela Ramunni

Voy a tratar de transmitir algunas de las cuestiones que nos interrogaron desde el anudamiento del cartel y que, si bien llevamos poco tiempo de elaboración nos causó a estar hoy presentando nuestros estados de trabajo.

Recordemos que ya en "Tres ensayos sobre teoría sexual" (1905) Freud propone, más allá del dispositivo que su época le ofrecía, que la sexualidad en el ser humano es pulsional y eso determina que el objeto es contingente. Sabemos que el instinto tiene un objeto predeterminado, la pulsión sexual humana, no. En el campo del lenguaje, esto está tan alterado que no hay ningún patrón común.

Escuchamos otros discursos que leen a Freud como patriarcal, machista, (nunca falta la resistencia) claro que no estaba por fuera de la subjetividad de su época, pero es conveniente dimensionar la vertiente donde él destaca que el cuerpo no es el organismo y que el falo es sobre todo el nombre de una falta: (el pene de la madre).

Falta que pasará por los desfiladeros del significante. Hay primacía del falo, no de un genital nos enseña. Es el significante el que hace de ese órgano un instrumento. Es una premisa lógica y universal en tanto es necesario suponerla y atribuirla para que sea posible la caída.

Podemos ubicar al falo como el significante para los dos sexos, es el significante el que insta la diferencia simbólica de los sexos, se tiene o no se tiene, lógica atributiva.

Dos sexos, tres términos.

Si refiero al significante, refiero por ello al lenguaje, el cual ha sido incorporado (hecho cuerpo) por identificación. Identificación que tiene su fundamenta en una operación simbólica y no en una identidad natural. Dicho de otra manera: nadie nace hombre o mujer, las identificaciones sexuadas se construyen a través de un complejo recorrido.

Hombre y Mujer son significantes. (Seminario XVIII)

Entonces, por un lado, el significante introduce una falta que implica la significación, y por otro lado el objeto *a* introduce una falta real. N. Ferreyra, en su libro "La experiencia del análisis" nos enseña que el "a" impide formular los sexos como opuestos. El *a* hace límite a la significación del falo, el *a* no se puede significar. Entiendo que este es uno de los sesgos que aporta Lacan con el campo del goce, que le permite incluir otra lógica que la lógica atributiva o fálica.

Solo en esas condiciones de estructura podrán darse las condiciones para que un sujeto se sexúe, de lo contrario habrá encuentros en los lechos, o donde quieran, pero no sexuación.

Lacan dice "la pequeña diferencia... pudo ya tener efectos sobre la manera en que fueron tratados como hombrecito y mujercita" (Seminario XIX, pág. 16), pero aclara que es un hecho de lenguaje, y que "no sabemos que es hombre y que es mujer".

El sexo, como invariante al igual que la muerte, introduce un malestar para el hablante. Algo tendrá que hacer con ello. Cómo se argumentará esa diferencia sexual que es real es lo que nos proporciona Lacan con la sexuación. En la sexuación ya no se trata del falo como significación, sino que pasamos al falo como función. Es respecto de la función fálica  $q$  se sexúa el sujeto. La sexuación consiste en la operación por la cual el sujeto se afecta de un imposible: "No hay relación, proporción sexual". Y el  $a$  es la constancia de la ausencia de esa relación. (pág 63 La experiencia del análisis). H y M son valores, y operan como tal, valores sexuales vinculados a una función. La sexuación remite a la manera en que el sujeto se inscribe en el lenguaje a partir de la relación que mantiene con el goce, pero no define ninguna relación en el ser hablante. Ese imposible encontrará dos maneras de ser enfrentado, la forma femenina o la forma masculina. Goce fálico y No todo goce fálico. Dos modalidades del goce, no importa del sexo que se sea, que no son complementarias, ni recíprocas ni simétricas.

Formas que cada sujeto encuentra en lo sexual como una alteridad radical. Lo sexual es, en este sentido, siempre Hétero, como lo Otro que escapa a toda clasificación en un conjunto cerrado, que escapa a toda inclusión en un conjunto universal. Lacan nos indica con su famoso aforismo: "La mujer no existe", que no existe "La mujer" como un

conjunto universal que haga un "todo", las mujeres existen una por una. En este tramo del trabajo del cartel, hubo una intervención en uno de los encuentros con el más 1, que fue bisagra para mí, y creo que no solo para mí, nos dijo: "Hagan hablar a las fórmulas" ... al principio no capté mucho que nos quiso decir... yo las miraba, miraba esas letras, ese cuadro y casi increpándolo le decía: hálbame, hálbame ... nada pasaba...obviamente no era por ahí.

Solo al traer algunas articulaciones clínicas, discutir entre las cartelizantes, pudimos discursar las fórmulas, encontrarlas, escucharlas en el decir, y que no sean letra muerta.

Una paciente comenta que no puede invitar a su novio a salidas con amigos, o a cualquier otra actividad. Dice: "no puedo ir con él, me siento incómoda", incomodidad que no siente estando sola con él ni estando sola con sus amigos.

Interrogando esa incomodidad dice: "O soy novia o soy amiga, las 2 cosas al mismo tiempo no puedo". Toda ella amiga, o toda ella novia, dice desde donde habla, de qué lado de las fórmulas está hablando, reafirmando la existencia del "todo", en esa sesión y en ese punto. Digo esto porque estas cuestiones van a estar discursivamente en el tránsito de todo análisis.

Dicho esto, y en base a este recorrido, el recorte que me interesa empezar a plantear y continuar trabajando en próximos estados de trabajo es cómo pensar la articulación autorización de sexo con la autorización del analista que Lacan trae por ejemplo en el Seminario XXI, también en Nota Italiana y su divergencia o contrapunto en relación a otros discursos que proponen la autopercepción de género. Digo contrapunto, no sé si es la mejor palabra, porque justamente no se trata de comparar discursos, pero si las formas en qué circulan en nuestra época y cómo se escucha en el consultorio y los efectos. Recuerdo una paciente que dice que quiere tener un "hije", y sostenida o amparada en los discursos de época donde no habría que otorgarle ninguna identidad a priori a ese niño, borrando todo posible signo de diferencia sexual, lo que en verdad aparece desde ella es la imposibilidad de nombrar hijo o hija, darle un sexo a ese hijo en función de su deseo, o sea la imposibilidad o la forma en que ella dice lo que dice está en relación a su deseo, no a los discursos de la época, aunque esté tomada por esos discursos.

Retoma lo de la autorización. Algunos años después de la Proposición, Lacan retoma en estos textos que referí, la frase: “El analista no se autoriza más que por sí mismo y con algunos otros”, sabemos que este “sí mismo, el “lui meme” no es el “yo”, no elude a eso, no es del yo que surge esa autorización.

Allí se pregunta: ¿Pero hay diferencia entre ambas autorizaciones, la del analista y la del ser sexuado? “autorizarse no es auto-ri(tuali)zar...”

Crea una especie de neologismo que entiendo nos marca que no hay un rito de iniciación, como en una práctica religiosa, por ejemplo. Y Lacan señala aquí, algo que es fundamental: “Es del No- todo de donde surge el analista” ... “No-todo ser que habla podría autorizarse a hacerse analista”. Si es del No todo, es de un lado de las fórmulas. Un paciente hace algunos años cuando se promulgó la ley de identidad de género comenta que ahora que está esta ley como él tiene 62 años y le faltan 3 para poder jubilarse se va a autopercebir mujer y cambiar el nombre así se jubila antes y no tiene que esperar los 3 años que le faltan. Más allá de las cuestiones subjetivas del caso, me parece apropiado lo que él de alguna manera denuncia en esto, algo así como que sería suficiente con “autoritualizarse” ...

Continuará...